



Hugo Lagos
Músico

Misa Aymara

Cuenta la leyenda que ningún conquistador pasaba, la tirana Ñusta Huilliac les cortaba la cabeza y el desierto seguía virgen e impenetrable.

Pero pasó lo que tenía que pasar, un buen día la tiranita que también tenía un corazón se enamoró del conquistador portugués y se quiso ir con él y bautizar, Indignados sus súbditos le cortaron la cabeza por alta traición.

Años más tarde pasó el cura, puso una inmensa cruz de conmemoración, la Tirana fue erigida en mártir y hasta el día de hoy es venerada.

La Abadía Saint Michel data del siglo X, comenzó a ser construida en el año 972. De confesión católica romana y benedictina se yergue derecha como la justicia en la ciudad de Gaillac cerca de la ciudad de Toulouse en el suroeste de Francia.

A las 20:30 horas se apagaron las luces y desde el fondo de este antiguo monasterio estalló el sonido de los sikus al ritmo secular de inmensos bombos legüeros, el grupo Lican-Antay impecablemente vestido con sus ponchos granates y sus sombreros blancos iniciaron en círculo la gran misa Aymara.

La transmutación fue inmediata, la Abadía se convirtió en montaña de color terracota y el desierto entró al monasterio, no se pudo decir a ciencia cierta lo que sucedía, lo cierto es que los espíritus andinos andaban por ahí, no cabía duda.

Cerros sagrados, madre montaña, tú que nos proteges y nos das la fuerza que necesitamos para existir, sin ti no somos nada.

Los cantos por el pueblo andino nos transportaron con sus elementos a lejanos orígenes y en este viaje nos acompañaron hombres, mujeres y niños, franceses y chilenos, juntos hicimos el viaje y juntos compartimos la magia de las palabras y la música.

Nosotros somos del tiempo del sueño, del tiempo de la naturaleza y la contemplación, tiempo que sabe escuchar y comprende que existimos en la mirada del otro...

H.L.

